

D.<sup>a</sup> GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.

Á LA POESÍA.

¡Oh, tú del alto cielo  
Precioso don, al hombre concedido!  
¡Tú, de mis penas íntimo consuelo,  
De mis placeres manantial querido!  
¡Alma del orbe, ardiente Poesía,  
Dicta el acento de la lira mía!

Díctalo, sí; que enciende  
Tu amor mi seno, y sin cesar ansío  
La poderosa voz—que espacios hiende—  
Para aclamar tu excelso poderío;  
Y en la naturaleza augusta y bella  
Buscar, seguir y señalar tu huella.

¡Mil veces desgraciado  
Quien—al fulgor de tu hermosura ciego—  
En su alma inerte y corazón helado  
No abriga un rayo de tu dulce fuego!  
Que es el mundo, sin ti, templo vacío,  
Cielos sin claridad, cadáver frío.

Mas yo doquier te miro;  
Doquier el alma, estremecida, siente  
Tu influjo inspirador. El grave giro



De la pálida luna, el refulgente  
Trono del sol, la tarde, la alborada.....  
Todo me habla de ti con voz callada.

En cuanto ama y admira  
Te halla mi mente. Si huracán violento  
Zumba, y levanta al mar, bramando de ira;  
Si con rumor responde soñoliento  
Plácido arroyo al aura que suspira.....  
Tú alargas para mí cada sonido  
Y me explicas su místico sentido.

Al fèrvido verano,  
Á la apacible y dulce primavera,  
Al grave otoño y al invierno cano  
Me embellece tu mano lisonjera:  
Que alcanzan, si los pintan tus colores,  
Calor el hielo, eternidad las flores.

¿Qué á tu dominio inmenso  
No sujetó el Señor? En cuanto existe  
Hallar tu ley y tus misterios pienso:  
El universo tu ropaje viste,  
Y en su conjunto armónico demuestra  
Que tú guiaste la hacedora diestra.

¡Hablas! Todo renace;  
Tu creadora voz los yermos puebla;  
Espacios no hay que tu poder no enlace;  
Y rasgando del tiempo la tiniebla,  
De lo pasado al descubrir rüinas,  
Con tu mágica voz las iluminas.

Por tu acento apremiados,  
Levántanse del fondo del olvido,  
Ante tu tribunal, siglos pasados;  
Y el fallo que pronuncias—transmitido  
Por una y otra edad en rasgos de oro—  
Eterniza su gloria ó su desdoro.

Tu genio independiente  
Rompe las sombras del error grosero;  
La verdad preconiza; de su frente  
Vela con flores el rigor severo;  
Dándole al pueblo, en bellas creaciones,  
De saber y virtud santas lecciones.

Tu espíritu sublime  
Ennoblece la lid; tu épica trompa  
Brillo eternal en el laurel imprime;  
Al triunfo presta inusitada pompa;  
Y los ilustres hechos que proclama  
Fatiga son del eco de la fama.

Mas si entre gayas flores  
Á la beldad consagras tus acentos;  
Si retratas los tímidos amores;  
Si enalteces sus rápidos contentos;  
Á despecho del tiempo, en tus anales  
Beldad, placer y amor son inmortales.

Así en el mundo suenan  
Del amante Petrarca los gemidos;  
Los siglos con sus cantos se enajenan;  
Y unos tras otros—de su amor movidos—  
Van de Valclusa á demandar al aura  
El dulce nombre de la dulce Laura.

¡Oh! No orgullosa aspiro  
Á conquistar el lauro refulgente  
Que humilde acato y entusiasta admiro  
De tan gran vate en la inspirada frente:  
Ni ambicionan mis labios juveniles  
El clarín sacro del cantor de Aquiles.

No tan ilustres huellas  
Seguir es dado á mi insegura planta.....  
Mas—abrasada al fuego que destellas—  
¡Oh genio bienhechor! á tu ara santa



Mi pobre ofrenda estremecida elevo,  
Y una sonrisa á demandar me atrevo.

Cuando las frescas galas  
De mi lozana juventud se lleve  
El veloz tiempo en sus potentes alas,  
Y huyan mis dichas como el humo leve,  
Serás aún mi sueño lisonjero,  
Y veré hermoso tu favor primero.

Dame que pueda entonces,  
¡Virgen de paz, sublime Poesía!  
No transmitir en mármoles ni en bronzes  
Con rasgos tuyos la memoria mía;  
Sólo arrullar, cantando, mis pesares,  
Á la sombra feliz de tus altares.

### Á LA MUERTE DEL CELEBRE POETA CUBANO

DON JOSÉ MARÍA DE HEREDIA.

*Le poète est semblable aux oiseaux de passage,  
Qui ne bâtissent point leur nid sur le rivage.*

LAMARTINE.

Voz pavorosa en funeral lamento  
Desde los mares de mi patria vuela  
Á las playas de Iberia; tristemente  
En son confuso la dilata el viento;  
El dulce canto en mi garganta hiela,  
Y sombras de dolor viste á mi mente.

¡Ay! que esa voz doliente,  
Con que su pena América denota  
Y en estas playas lanza el Oceano,  
«Murió, pronuncia, el férvido patriota.....»

«Murió, repite, el trovador cubano»;  
Y un eco triste en lontananza gime,  
«¡Murió el cantor del Niágara sublime!»

¿Y es verdad? ¿Y es verdad?..... ¿La muerte impía  
Apagar pudo con su soplo helado  
El generoso corazón del vate,  
Do tanto fuego de entusiasmo ardía?  
¿No ya en amor se enciende, ni agitado  
De la santa virtud al nombre late?.....  
Bien cual cede al embate  
Del aquilón sañoso el roble erguido,  
Así en la fuerza de su edad lozana  
Fué por el fallo del destino herido.....  
Astro eclipsado en su primer mañana,  
Sepúlтанle las sombras de la muerte,  
Y en luto Cuba su placer convierte.

¡Patria! ¡Numen feliz! ¡Nombre divino!  
¡Ídolo puro de las nobles almas!  
¡Objeto dulce de su eterno anhelo!  
Ya enmudeció tu cisne peregrino.....  
¿Quién cantará tus brisas y tus palmas,  
Tu sol de fuego, tu brillante cielo?.....  
Ostenta, sí, tu duelo,  
Que en ti rodó su venturosa cuna.  
Por ti clamaba en el destierro impío,  
Y hoy condena la pérfida fortuna  
Á suelo extraño su cadáver frío,  
Do tus arroyos, ¡ay! con su murmullo  
No darán á su sueño blando arrullo.

¡Silencio! de sus hados la fiereza  
No recordemos en la tumba helada  
Que lo defiende de la injusta suerte.  
Ya reclinó su lánguida cabeza  
—De genio y desventuras abrumada—  
En el inmóvil seno de la muerte.  
¿Qué importa al polvo inerte,



Que torna á su elemento primitivo,  
Ser en este lugar ó en otro hollado?  
¿Yace con él el pensamiento altivo?.....  
Que el vulgo de los hombres, asombrado  
Tiemble al alzar la eternidad su velo;  
Mas la patria del genio está en el cielo.

Allí jamás las tempestades braman,  
Ni roba al sol su luz la noche oscura,  
Ni se conoce de la tierra el lloro.....  
Allí el amor y la virtud proclaman  
Espíritus vestidos de luz pura,  
Que cantan el Hosanna en arpas de oro.  
Allí el raudal sonoro  
Sin cesar corre de aguas misteriosas,  
Para apagar la sed que enciende al alma;  
—Sed que en sus fuentes pobres, cenagosas,  
Nunca este mundo satisface ó calma.—  
Allí jamás la gloria se mancilla,  
Y eterno el sol de la justicia brilla.

¿Y qué, al dejar la vida, deja el hombre  
El amor inconstante; la esperanza,  
Engañosa visión que lo extravía;  
Tal vez los vanos ecos de un renombre  
Que con desvelos y dolor alcanza;  
El mentido poder; la amistad fría;  
Y el venidero día  
—Cual el que expira breve y pasajero—  
Al abismo corriendo del olvido.....  
Y el placer, cual relámpago ligero,  
De tempestades y pavor seguido.....  
Y mil proyectos que medita á solas,  
Fundados, ¡ay! sobre agitadas olas?

De verte ufano, en el umbral del mundo  
El ángel de la hermosa poesía  
Te alzó en sus brazos y encendió tu mente;  
Y ora lanzas, Heredia, el barro inmundo

Que tu sublime espíritu oprimía,  
Y en alas vuelas de tu genio ardiente.

No más, no más la mente  
Destino tal nuestra ternura ciega,  
Ni la importuna queja al cielo suba.....  
¡Murió!..... Á la tierra su despojo entrega,  
Su espíritu al Señor, su gloria á Cuba;  
¡Que el genio, como el sol, llega á su ocaso,  
Dejando un rastro fúlgido su paso!

### EL GENIO POÉTICO.

Á MI RESPETABLE AMIGO EL EXCMO. SR. D. JUAN NICASIO GALLEGO.

Parece, brilla, pasa la hermosura,  
Cual flor que nace y muere en la mañana;  
Sombra es el mando, sueño la ventura,  
Humo y escoria la grandeza humana;  
Las moles de arrogante arquitectura,  
Con que su nombre en ensalzar se afana,  
Voraz el tiempo—que incesante vuela—  
Con la huesa del pobre las nivela.

Ceden al peso de tan férrea mano  
Torres soberbias, cúpulas doradas.....  
¡Los monumentos del poder humano  
Ya escombros son y ruinas mutiladas!  
De Menfis y Palmira en polvo vano  
Se dispersan las glorias olvidadas;  
¡Y de la antigua Grecia los prodigios  
Dejan apenas débiles vestigios!

Pielago sin riberas ni reposo,  
Hinchado de perennes tempestades,  
Sigue el tiempo su curso impetuoso



Siempre tragando y vomitando edades.  
Á su impulso cediendo poderoso,  
En desiertos se truecan las ciudades,  
Y leyes, ara, púrpura y diadema  
Se hunden al fallo de su ley suprema.

Todo sucumbe á la eternal mudanza;  
Por ley universal todo perece;  
El genio sólo á eternizarse alcanza,  
Y como el sol eterno resplandece.  
Al porvenir su pensamiento lanza,  
Que con el polvo de los siglos crece,  
Y en las alas del tiempo suspendido,  
Vuela sobre las simas del olvido.

La gloria de Marón el orbe llena;  
Aun suspiramos con Petrarca amante;  
Aun vive Milton, y su voz resuena  
En su querube armado de diamante.  
Rasgando nubes de los tiempos, truena  
El rudo verso del terrible Dante,  
Y desde el Ponto hasta el confin Ibero,  
Retumba el eco del clarín de Homero.

Aun conservan las Musas cual tesoro  
La inspiración de Sófocles profundo,  
Y ornado de su trágico decoro  
Se alza Racine, admiración del mundo.....  
Aun nos arranca Shakespeare el lloro;  
Aun nos cautiva Calderón fecundo;  
Que la palabra augusta del poeta  
¡Á la ley de morir no está sujeta!

Pontífice feliz de la belleza,  
En cuyo amor purísimo se enciende,  
Él domina del vulgo la rudeza,  
Y con soplo inmortal su culto extiende.  
Le enseña arcanos mil naturaleza,  
Y otra rústica voz, que él solo entiende;

Porque, huésped del mundo inteligible,  
Vive con lo existente y lo posible.

De cuantos seres, de su ingenio hechura,  
Divinizó la griega fantasía,  
Y al nombre excelso de deidad más pura  
Desparecieron del Olimpo un día,  
Tan sólo el culto inextinguible dura  
Del numen de la hermosa poesía,  
En cuyas aras el incienso humea  
Por cuanto ciñe el mar y el sol otea.

¡Mil veces venturoso, ilustre amigo,  
Quien como tú merece sus favores,  
Y del lauro que ostentas y bendigo  
Se adorna con divinos resplandores!  
Bien que de lejos, tus pisadas sigo,  
Llevando al ara mis humildes flores,  
Y al escuchar los ecos de tu fama,  
Siento que activa emulación me inflama.

#### Á EL.

En la aurora lisonjera  
De mi juventud florida,  
En aquella edad primera  
—Breve y dulce primavera,  
De tantas flores vestida—

Recuerdo que cierto día  
Vagaba con lento paso  
Por una floresta umbria,  
Mientras que el sol descendía  
Melancólico á su ocaso.

Mi alma—que el campo enajena—  
Se agitaba en vago anhelo,



Y en aquella hora serena  
—De místico encanto llena  
Bajo del tórrido cielo—

Me pareció que el sinsonte  
Que sobre el nido piaba;  
Y la luz que acariciaba  
La parda cresta del monte,  
Cuando apacible espiraba;

Y el céfiro, que al capullo  
Suspiros daba fugaz;  
Y del arroyo el murmullo,  
Que acompañaba el arrullo  
De la paloma torcaz;

Y de la oveja el balido,  
Y el cántico del pastor,  
Y el soñoliento rumor  
Del ramaje estremecido.....  
¡Todo me hablaba de amor!

Yo—temblando de emoción—  
Escuché concontento tal,  
Y en cada palpitación  
Comprendí que el corazón  
Llamaba á un ser ideal.

Entonces ¡ah! de repente,  
—No como sombra de un sueño,  
Sino vivo, amante, ardiente—  
Se presentó ante mi mente  
El que era su ignoto dueño.

Reflejaba su mirada  
El azul del cielo hermoso;  
No cual brilla en la alborada,  
Sino en la tarde, esmaltada  
Por tornasol misterioso.

Ni hercúlea talla tenía;  
Mas esbelto—cual la palma—  
Su altiva cabeza erguía,  
Que alumbrada parecía  
Por resplandores del alma.

Yo, en profundo arrobamiento,  
De su hálito los olores  
Cogí en las alas del viento,  
Mezclado con el aliento  
De las balsámicas flores;

Y hasta su voz percibía  
—Llena de extraña dulzura—  
En toda aquella armonía  
Con que el campo despedía  
Del astro rey la luz pura.

¡Oh alma! di: ¿quién era aquel  
Fantasma amado y sin nombre?.....  
¿Un genio? ¿Un ángel? ¿Un hombre?  
¡Ah, lo sabes! era él:  
Que su poder no te asombre.

Volaban los años y yo vanamente  
Buscando seguía mi hermosa visión.....  
Mas dió al fin la hora; brillar vi tú frente:  
Y «es él», dijo al punto mi fiel corazón.

Porque era, no hay duda, tu imagen querida  
—Que el alma inspirada logró adivinar—  
Aquella que en alba feliz de mi vida  
Miré para nunca poderla olvidar.

Por ti fué mi dulce suspiro primero;  
Por ti mi constante, secreto anhelar.....  
Y en balde el destino—mostrándose fiero—  
Tendió entre nosotros las olas del mar.



Buscando aquel mundo que en sueños veía,  
Surcólas un tiempo valiente Colón.....  
Por ti—sueño y mundo del ánima mía—  
También yo he surcado su inmensa extensión.

Que no tan exacta la aguja al marino  
Señala el lucero que lo ha de guiar,  
Cual fija mi mente marcaba el camino  
Do hallar de mi vida la estrella polar.

Mas ¡ay! yo en mi patria conozco serpiente  
Que ejerce en las aves terrible poder.....  
Las mira, les lanza su soplo atrayente,  
Y al punto en sus fauces las hace caer.

¿Y quién no ha mirado gentil mariposa  
Siguiendo la llama que la ha de abrasar?.....  
¿O quién á la fuente no vió presurosa  
Correr á perderse sin nombre en el mar?.....

¡Poder que me arrastras! ¿Serás tú mi llama?  
¿Serás mi oceano? ¿Mi sierpe serás?.....  
¿Qué importa? Mi pecho te acepta y te ama,  
Ya vida, ya muerte le aguarde detrás.

Á la hoja que el viento potente arrebató,  
¿De qué le sirviera su rumbo inquirir?.....  
Ya la alce á las nubes, ya al cieno la abata,  
Volando, volando le habrá de seguir.

## AMOR Y ORGULLO.

### I.

Los negros cabellos  
Al viento tendidos,  
Los ojos hundidos,

Marchita la tez,  
Hoy llora humillada  
La hermosa María,  
Ejemplo algún día  
De altiva esquividad.

Su pecho acongoja  
Profundo quebranto;  
No alivia su llanto  
Su acerbo dolor;  
Que en triste abandono  
Su amante la deja,  
De bronce á su queja,  
De hielo á su ardor.

El alba tres veces  
Ha visto su pena,  
La luna serena  
Tres veces también;  
Y lenta una hora  
Tras otra ha seguido,  
Sin que haya traído  
Ninguna á su bien.

Ni un punto la noche  
Sus ansias sosiega,  
Que el sueño le niega  
Su efímera paz;  
Insomne á los vientos  
Les cuenta su historia.....  
Guardó mi memoria  
Su canto fugaz.

### II.

«Un tiempo hollaba por alfombra rosas;  
Y nobles vates, de mentidas diosas